COREWWOMAN

Diagnóstico y propuesta para la inclusión de Indicadores desagregados y sensibles al género para el "Semáforo de la Pobreza"

Fundación Paraguaya

Este trabajo se llevó a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Ottawa, Canadá. Las opiniones aquí expresadas no representan necesariamente las del IDRC o de su Junta de Gobernadores.

Susana Martínez-Restrepo, PhD.

Luisa Parra Rodríguez, Economista

CoreWoman

Noviembre 2018

COREWWOMAN

ÍNDICE

1. INTRODUCCION 3
La mujer en el Paraguay 4
El Semáforo de la Pobreza de La Fundación Paraguaya 4
La necesidad de la medición de la pobreza multidimensional con énfasis en género 5
Los objetivos de esta consultoría 7
2. LA METODOLOGÍA USADA PARA EL ANÁLISIS 7
El enfoque desagregado y sensible al género 7
La inclusión de género en el Semáforo de la pobreza 7
3. INDICADORES A NIVEL DE HOGAR E INDIVIDUAL 11
Contenido del indicador desde una perspectiva de género 12
Algunos indicadores no permiten observar las diferencias en la vulnerabilidad económica, y de motivación entre hombres y mujeres y otras interseccionalidades 12
Temáticos: Salud sexual y reproductiva 14
Aspectos sensibles al género 2. Violencia y violencia doméstica 15
Acceso vs. uso y control 16
Otros aspectos metodológicos generales no relacionados al género 18
4. ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES DE LAS IMÁGENES EN LA VERSIÓN 2.0 DEL SEMÁFORO DE LA POBREZA 19
Análisis de imágenes desde una perspectiva de género 20
La mujer como encargada del trabajo del cuidado y del hogar 20
El hombre como principal responsable económico de la familia 21
Representación sesgada de los roles de género en el mercado laboral (segregación horizontal) 22
Representación diferenciada por género de la participación en esferas públicas y otros círculos de participación 23
Ubicaciones distintas de las mujeres y los hombres en las imágenes 23
Los hombres como principales beneficiarios de servicios públicos 24
Capacidades y conocimientos diferenciados entre hombres y mujeres 25
Representaciones sesgadas de género en la niñez 26
Representaciones sesgadas de víctimas y victimarios que reproducen imaginarios sociales 28
Análisis de imágenes desde una perspectiva interseccional y de correspondencia 29
Representaciones problemáticas desde una perspectiva interseccional 29
Representaciones que no muestran correspondencia entre la definición del semáforo y las imágenes utilizadas 30
5. RECOMENDACIONES PARA LOS INDICADORES 32
REFERENCIAS 35

1. INTRODUCCION

Las mujeres, sobre todo aquellas que viven en situación de pobreza y/o en zonas rurales, enfrentan importantes desafíos económicos, sociales y culturales, que limitan su acceso a activos productivos, a mercados, a los empleos de calidad, a emprendimientos y a la generación de ingresos (FAO, 2017). Así mismo, debido a su falta de autonomía económica, es poco probable que las mujeres en situación de pobreza puedan acceder a servicios de intermediación laboral, formación técnica y vocacional, apoyo al emprendimiento y acceso a créditos productivos (ONU Mujeres, 2017). Las variables mencionadas anteriormente resultan fundamentales al momento de entender los mecanismos de salida de círculos de pobreza multidimensional, tanto a nivel individual como familiar.

Desde el punto de vista económico y productivo, las mujeres presentan, en promedio, menores ingresos, menor participación laboral y mayor informalidad que los hombres en la región de América Latina (Martínez-Restrepo, Ramos-Jaimes, 2018). Asimismo, Doss, Deere & Oduro (2015) estiman que la forma como se mide la tenencia de activos esconde la pobreza femenina. En su análisis de Ecuador (América Latina), Kenia (África) e India (Asia) mostró cómo la brecha en la tenencia de activos (tierra, casas, animales) puede afectar las oportunidades productivas y de generación de ingresos (entre otras) de las mujeres.

Por otra parte, la violencia basada en el género (VBG), de la cual las mujeres son las principales víctimas, está estrechamente relacionada con la pobreza multidimensional. El impacto de la violencia de género en la salud y la productividad de las mujeres puede conducir a una mayor pobreza: a nivel del hogar, la violencia puede resultar en costos directos para acceder a servicios de salud o de justicia; y cuando el dinero se gasta para acceder a estos servicios, hay menos recursos para la comida (Irish Consortium on Gender Based Violence, 2014). Las mujeres sobrevivientes pueden experimentar impactos inmediatos y a largo plazo en la salud sexual, física y psicológica. En el caso de los impactos psicológicos, las mujeres pueden desarrollar depresión, ansiedad, estrés postraumático, entre otros. Esto afecta su capacidad para participar en actividades económicas, políticas y sociales (OMS, 2013).

La vinculación analítica de la estructura del hogar con la medición de la pobreza multidimensional es útil para identificar formas de organización doméstica tendientes a acumular mayores desventajas sociales, que requieran de acciones de política pública específicas (CONEVAL,2012).

Aunque los indicadores a nivel del hogar son cruciales y necesarios para medir la pobreza multidimensional, pueden llegar a invisibilizar la situación de las personas más vulnerables: las mujeres, y sobre todo aquellas ubicadas en zonas rurales, de grupos o minorías étnicas, y de grupos de edad avanzada. Por esta razón, es crucial identificar las barreras y

características diferenciales entre hombres y mujeres para reducir la pobreza a nivel multidimensional.

La mujer en el Paraguay

Se estima que 186 millones de personas, es decir 30,7% de la población, viven en situación de pobreza en América Latina (CEPAL, 2018). A nivel agregado, la incidencia de la pobreza entre hombres y mujeres no presenta diferencias considerables: la tasa de pobreza de las mujeres (31,3%) superó a la de los hombres (30,1%) en 1,2 puntos porcentuales. Sin embargo, de acuerdo con el Índice de feminidad en hogares pobres del Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL, para el 2014 Paraguay presentaba un índice de 109,4, lo que significa que por cada 100 hombres viviendo en hogares pobres en el país, había 109 mujeres en similar situación. Esto evidencia la falta de autonomía económica de las mujeres, quienes en ausencia de otros ingresos del hogar son más proclives a estar en situación de pobreza.

De acuerdo con el informe global sobre brechas de género del Foro Económico Global (2017), Paraguay se encuentra en el puesto 96 de 144 países en equidad de género. Algunos de los puntos que se resaltan de este reporte son que: se presenta una menor participación de las mujeres en el mercado laboral; las mujeres reciben ingresos inferiores en comparación con los hombres por la realización de tareas similares; en promedio, las mujeres generan menores ingresos en comparación con los hombres; hay más mujeres trabajando en el sector informal y en trabajos de medio tiempo y existe una menor participación política de las mujeres. Aunque la mayor parte de las variables incluidas en este reporte hacen referencia directa a la vulnerabilidad económica de las mujeres, la relación con otras dimensiones de la pobreza multidimensional es clara.

El Semáforo de la Pobreza de La Fundación Paraguaya

El Semáforo de la Pobreza reúne la información de encuestas a hogares sobre 50 indicadores agrupados en seis dimensiones de pobreza: Ingresos y Empleo, Salud y Medio Ambiente, Vivienda e Infraestructura, Educación y Cultura, Organización y Participación, y Motivación e Interioridad. Cada indicador es definido de acuerdo con los siguientes colores: rojo, que hace referencia a la pobreza extrema; amarillo, que indica pobreza no extrema; o verde, que se refiere a la situación de no pobreza. Su metodología, basada en el método Alkire-Foster para evaluar programas contra la pobreza de forma multidimensional, busca identificar, monitorear y eliminar la pobreza multidimensional que afecta a los hogares en el Paraguay y en los países en donde los aliados de la Fundación Paraguaya implementan el semáforo.

Esto permite a las familias trazar su propio mapa de pobreza, y desarrollar e implementar un plan para salir de esta situación. De la misma forma, proporciona un amplio análisis de los diferentes niveles de pobreza, mapeándolos geográficamente, y rescata y potencializa el protagonismo de las propias familias, ya que se trata de una “autoevaluación” de la pobreza.

Con el fin de lograr un análisis completo se utilizan herramientas como fotografías, mapas y tabletas, que complementan los resultados del “Semáforo”.

De acuerdo con la OPHI, el método Alkire-Foster (AF)[1] es una forma de medir la pobreza multidimensional, que implica contar con los diferentes tipos de privación que las personas experimentan al mismo tiempo, como la falta de educación o empleo, o un bajo nivel de salud o de vida. Estos perfiles de privación se analizan para identificar quiénes son pobres y luego se utilizan para construir un índice multidimensional de la pobreza (IPM). Una de las particularidades más importantes de esta herramienta es su alta flexibilidad, lo que permite capturar muchos aspectos diferentes de la pobreza, así como desglosar y analizar de diferentes formas la información de la pobreza multidimensional. Es decir, la metodología proporciona una 'calificación' de pobreza de un solo vistazo, y también se puede desglosar para revelar no solo quién es pobre, por género, etnia o región, sino también por cómo son pobres y por qué aspectos de la pobreza están experimentando.

La necesidad de la medición de la pobreza multidimensional con énfasis en género

Puede decirse que la medición de la pobreza multidimensional surgió por la necesidad de entender la pobreza con sus complejidades y sus múltiples dimensiones, trascendiendo de su definición netamente monetaria. Medir la pobreza multidimensional exclusivamente a nivel del hogar puede resultar problemático al entender que la pobreza multidimensional no es una problemática neutral al género. Las características o barreras diferenciales que enfrentan hombres y mujeres, niños y niñas limitan el entendimiento de la pobreza multidimensional, y por lo tanto las acciones que pueden llevar a sacar a una familia de esta situación.

Se han realizado múltiples estudios en los que se utiliza la metodología Alkire Foster teniendo en cuenta información desagregada a nivel individual que permite realizar análisis diferenciado de género. Por ejemplo, Pamen y Kupie (2017) desarrollaron el Índice de Pobreza Multidimensional Malagasy en Madagascar (MALAMPI por sus siglas en inglés), en el que, además de incluir dimensiones como la salud, la educación y la calidad de vida, incluyen una dimensión de empleo e indicadores sensibles al género, los cuales permiten evidenciar brechas significativas de género en la pobreza multidimensional, que no serían posibles de observar en el modelo original: las mujeres presentan, en promedio, mayores índices de pobreza multidimensional en comparación con los hombres de su mismo hogar. Otro ejemplo del uso del Método Alkire-Foster por género se presenta en un estudio en la China, en el cual se encontró, por ejemplo, que las mujeres son significativamente más vulnerables a sufrir graves deprivaciones en aspectos como la salud, el índice de masa corporal, pobreza monetaria (Yichao & Di, 2017).

[1] Esta metodología fue desarrollada por Sabina Alkire y James Foster del Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI).

La pobreza de las familias está afectada por diferencias de género en la educación y el desarrollo de aptitudes; la capacidad de acción colectiva y liderazgo; el acceso a un trabajo remunerado, decente y de calidad; las cargas de cuidados y trabajos no remunerados; la protección social; y el acceso a propiedades, bienes y servicios financieros (PNUD, 2016).

Asimismo, una de las formas más brutales de desempoderamiento y de reproducción de la pobreza es la violencia contra ellas (PNUD, 2016). Debe tenerse en cuenta que la violencia basada en el género está directamente relacionada con una distribución desigual de poder, ingresos, activos productivos entre hombres y mujeres, tanto en el hogar como en la sociedad en general (Rico, 1997). La violencia también impide que las mujeres desempeñen un papel en la toma de decisiones dentro del hogar, en el trabajo y en el ámbito político, económico y social, y por lo tanto influye directamente en su participación en las actividades públicas y, por lo tanto, en el ejercicio de su ciudadanía (Rico, 1997). Finalmente, la violencia tiene consecuencias e impactos inmediatos y a largo plazo sobre la salud física, sexual, mental y psicológica de las personas, lo cual también tiene implicaciones sobre la productividad y capacidad de trabajo de las sobrevivientes (WHO, 2013).

A partir de lo anterior, se reafirma la importancia de medir las seis dimensiones faltantes de la pobreza propuestas por la OPHI y la CAF desde una perspectiva diferenciada de género. Cuando se permite a las mujeres trabajar en una profesión que han elegido, cuando tienen acceso a servicios financieros y cuando están protegidas por ley frente a la violencia doméstica, y cuanto más control tienen sobre los ingresos del hogar, mayor es su participación en la economía y mayor es su capacidad de desarrollar al máximo el potencial de sus vidas y evitar situaciones de pobreza multidimensional.

Ahora bien, pueden existir algunos beneficios de tener indicadores medidos a nivel de los hogares. Por ejemplo, si la información está agregada, primero entre dimensiones y después entre los individuos (a nivel del hogar), es posible focalizar y ver la distribución de la pobreza multidimensional de manera más adecuada (OPHI & CAF, 2016). Esto es de gran relevancia para la política pública y para los programas cuya población objetivo son los hogares. Sin embargo, los obstáculos al desarrollo y a la salida de la pobreza a menudo se erigen en torno a líneas grupales, es decir, en torno a personas que presentan determinadas características, se encuentran en determinados lugares y tienen determinadas identidades (OPHI & CAF, 2016). Las mujeres representan un grupo poblacional con barreras, obstáculos y dinámicas que llevan a que su experiencia de la pobreza multidimensional sea distinta a la de los hombres.

Por estos motivos, resulta relevante enfocar el entendimiento de la pobreza multidimensional tanto a nivel del hogar como a nivel individual a partir de una mirada diferenciadora, que permita entender de forma adecuada las distintas manifestaciones de pobreza que enfrentan las mujeres y los hombres. Esta consultoría busca brindar preguntas e indicadores, desagregados y sensibles al género, e instrumentos para guiar su recolección y análisis.

Los objetivos de esta consultoría

A partir de lo anterior, esta consultoría realiza:

1) Un diagnóstico de los indicadores disponibles en el “Semáforo de la Pobreza”.
2) Plantea recomendaciones concretas de cómo medir 15 indicadores con el fin de que puedan ser desagregados, y de esta manera obtener un enfoque inclusivo de las mujeres y niñas.
3) Un diagnóstico de las imágenes usadas en el semáforo.
4) Entrega recomendaciones de que cambios deben realizarse a las imágenes del semáforo para que tenga un enfoque inclusivo de niñas, mujeres de forma interseccional (teniendo en cuenta la diversidad étnica de la población paraguaya).

2. LA METODOLOGÍA USADA PARA EL ANÁLISIS

A continuación, se explican los diferentes elementos usados para el diagnóstico y la propuesta con perspectiva de género usada en el análisis.

El enfoque desagregado y sensible al género

De acuerdo con Winsor et al. (2014), la metodología feminista y los métodos de investigación son necesarios para la construcción de una medida de pobreza moralmente justificable y sensible al género. En este sentido, es necesario desarrollar medidas de pobreza sensibles al género para explorar las disparidades de género entre los más desfavorecidos. Winsor et al. (2014) realizaron una investigación participativa que reveló que muchas dimensiones consideradas importantes por las mujeres y los hombres pobres son importantes para la medición de la pobreza, pero para las cuales no se recopila actualmente información a nivel individual. En este sentido, hay tres preguntas que deben plantearse al momento de pensar en indicadores sensibles al género:

1. ¿Cómo se mide mejor la pobreza?
2. ¿Cómo se clasifica la pobreza de género?
3. ¿Cuáles son las inequidades de género más importantes para hombres y mujeres pobres?

Winsor et al. (2014), proponen la medición de la pobreza multidimensional a nivel individual en lugar de a nivel del hogar, lo que permite el análisis de la distribución de la pobreza dentro del hogar y la construcción de índices de equidad de género basados en logros individuales. Esto se justifica a través de un proceso de razón pública y tiene en cuenta las dimensiones de pobreza previamente excluidas, especialmente las importantes para revelar las disparidades de género.

La inclusión de género en el Semáforo de la pobreza

A partir del reconocimiento de dinámicas, relaciones y estructuras de género desiguales en las diferentes esferas de la vida social, que en su mayoría desfavorecen a la mujer, resulta

fundamental aproximarse a estas desde un enfoque que permita identificar estas condiciones de desigualdad desde su origen. Se ha argumentado previamente que la pobreza multidimensional no es una problemática neutral al género y, por lo tanto, su análisis y medición tampoco pueden serlo. Por ese motivo, resulta relevante enfocar su entendimiento desde indicadores que puedan desagregarse de forma individual, e indicadores que sean sensibles al género y muestres aspectos diferenciales de la pobreza entre hombres y mujeres (Winsor et al., 2014).

Pueden plantearse diferentes indicadores sensibles al género dependiendo de la dimensión de la pobreza multidimensional que se analiza. Estas dimensiones incluyen: ingresos y empleo, salud y medio ambiente, vivienda e infraestructura, educación y cultura, organización y participación, e interioridad y motivación. A continuación, se proponen algunas variables para tener en cuenta al momento de pensar en indicadores sensibles al género dentro de cada dimensión.

***Ingresos y empleo*:** esta dimensión mide los ingresos, los ahorros, el acceso a créditos y las fuentes de ingreso de los hogares. También se tiene en cuenta que los integrantes del hogar estén identificados con la cédula de ciudadanía. Algunas personas tienen derechos legales o culturales para apropiar, heredar, usar y controlar activos, tierras o propiedades importantes. Asimismo, algunas personas pueden acceder con mayor facilidad a empleos formales, de tiempo completo, al sistema financiero y a créditos formales. En muchas ocasiones, tener estos derechos, libertades y capacidades depende del género, estado civil, relaciones familiares, poder de negociación y agencia de la persona en situación de pobreza. No tener acceso y control sobre los ingresos, activos, créditos, entre otros, genera una vulnerabilidad económica que no permite amortiguar eventuales choques económicos, lo cual afecta las posibilidades de salir de la pobreza (Winsor et al., 2014).

Es necesario tener indicadores desagregados y sensibles al género, que permitan ahondar en el conocimiento sobre el acceso, uso y control, así como de las formas de poder, que tienen las mujeres y los hombres sobre los recursos y servicios económicos que se miden en esta dimensión.

Salud y medio ambiente: esta dimensión mide las condiciones del ambiente, el acceso a agua y servicios de salud, la alimentación nutritiva, la salud sexual, los dientes y vista sanos, las vacunas y la disponibilidad de seguros de vida. Con respecto a los temas de salud, es necesario entender la capacidad de agencia y decisión que tienen las mujeres frente a sus cuerpos, así como el acceso, uso y control que tienen sobre servicios de salud y métodos anticonceptivos y de salud sexual y reproductiva es diferente a aquella de los hombres. La salud no puede ser tratada de la misma manera para hombres y mujeres, no solo porque las características biológicas son distintas, sino porque ambos desempeñan distintos roles en la sociedad, se les han asignado diferentes espacios para llevarlos a cabo, tienen distintos estilos de vida y responsabilidades y las circunstancias que moldean la existencia social de la mujer distan de ser las mismas que para el hombre; es decir, viven de manera diferente, lo que conlleva a que las enfermedades y la exposición a riesgos tales como hábitos de

alimentación, ambiente de trabajo, estrés cotidiano, entre otros, los coloquen en situaciones de salud diferentes (Castañeda Abascal, 2007).

Es necesario tener indicadores desagregados y sensibles al género, que permitan ahondar en estas diferencias de necesidades de salud que requieres los hombres y las mujeres, así como las diferentes formas de poder que tienen las mujeres sobre su cuerpo. La medición desagregada y sensible de estos indicadores es importante ya que tiene repercusiones en decisiones personales, familiares y laborales que afectan las condiciones de pobreza.

Vivienda e infraestructura: esta dimensión mide que la vivienda tenga instalaciones adecuadas, que sea segura, que tenga el suficiente confort y espacio para que los integrantes del hogar la habiten, que tenga caminos de acceso y medios regulares de transporte, entre otros. Con respecto al tema de seguridad de las personas, debe notarse que las mujeres son las principales víctimas de acoso en las calles y el transporte público. La salida de las mujeres al ámbito público ha sido un avance para el desarrollo de su agencia y autonomía. Sin embargo, viven sus desplazamientos de manera desigual en comparación con los hombres, ya que además del miedo al robo o el asalto, está el temor a la violación o al secuestro, y se encuentran expuestas a una forma de violencia cotidiana que se expresa en palabras, sonidos, frases que las menoscaban, roces o contactos corporales y abuso físico que tiene efectos específicos negativos sobre el modo de vivir la seguridad en la calle (CEPAL, 2015).

La situación de acoso descrita anteriormente puede tener efectos negativos en la disposición de las mujeres a salir de sus viviendas, lo cual tienen repercusiones de carácter económico, político y social. En este sentido, y al poder tener repercusiones en la medición de la pobreza multidimensional, resulta necesario tener indicadores sensibles al género que permitan ahondar en estas experiencias que viven las mujeres.

Educación y cultura: esta dimensión mide la escolaridad de los niños y las niñas en los hogares, su capacidad de lectura, escritura y comprensión, su acceso a entretenimiento y a la información, entre otros. Podría pensarse que las mujeres y los hombres tienen diferente acceso a la información, y esto puede tener implicaciones negativas para el acceso a mercados, oportunidades laborales, espacios de socialización, entre otros. Por lo tanto, se podría pensar en desagregación por género de estos indicadores, para entender o identificar brechas entre hombre y mujeres sobre el acceso a la información.

Organización y participación: esta dimensión mide si las personas del hogar forman parte de un grupo, la incidencia que tienen en el sector público, la capacidad que tienen de resolver problemas y conflictos y si los integrantes del hogar votan en elecciones o no. En América Latina, las mujeres tienen una menor probabilidad de tener tiempo libre, lo cual repercute en sus posibilidades de hacer parte de un grupo extracurricular a sus actividades cotidianas. Por ejemplo, uno de los principales desafíos que deben enfrentar las mujeres en sus posibilidades de participación, remite a su sobrecarga de trabajo, lo cual es especialmente

notorio en las jornadas extensas que realizan las mujeres rurales de América Latina (FAO, 2017). De forma similar, al ser las necesidades de las mujeres diferentes a las de los hombres, los problemas de carácter público por los que abogan, y su capacidad de impacto y de ser escuchadas, es distinto al de los hombres.

Los puntos anteriores muestran la importancia de desagregar los indicadores de esta dimensión por género, y dependiendo del indicador, ahondar con indicadores sensibles al género. Esto es particularmente importante para los indicadores de formar parte de un grupo y tener incidencia en el sector público.

Interioridad y motivación: esta dimensión mide la conciencia de las necesidades de la persona que responde la encuesta, la confianza en sí misma, la conciencia moral, la capacidad emocional-afectiva, la violencia intrafamiliar, el espíritu emprendedor y la autonomía y capacidad de tomar decisiones. Aunque estas preguntas ya están formuladas de forma individual, es necesario plantear indicadores sensibles al género que permitan ahondar en las experiencias diferentes que tienen las mujeres con respecto a la violencia intrafamiliar, a la conciencia de sus necesidades, la confianza en sí misma y su autonomía y capacidad de tomar decisiones. La literatura expuesta en secciones anteriores muestra que las mujeres son las principales víctimas de la violencia intrafamiliar, que esto tiene consecuencias en su salud mental, física, sexual y psicológica, y esto a su vez puede afectar la capacidad emocional-afectiva de las mujeres y su autonomía para tomas decisiones. Todos estos indicadores son fundamentales para desarrollar la agencia y el empoderamiento, que ayudan a las mujeres a superar o salir con mayor facilidad de los círculos de pobreza.

Cadena de valor sobre los recursos:

Para poder medir y entender de forma adecuada los procesos de empoderamiento que se dan particularmente en las mujeres, y que son fundamentales para salir de círculos de pobreza multidimensional, debe entenderse a profundidad la relación que pueden tener las personas con los recursos a su disposición. El proceso de empoderamiento empieza a partir de ciertos recursos que posibilitan la formación y desarrollo de la agencia y el logro de resultados de bienestar. Sin embargo, es distinto poder acceder a recursos, y poder usarlos y controlarlos. Mientras que el acceso está determinado por ciertas estructuras sociales, el uso y el control dependen en mayor medida de las relaciones y la agencia de las mujeres, respectivamente (Kabeer, 1999; Kabeer, 2005).

Desde el punto de vista de la pobreza multidimensional, es necesario que las personas puedan tener más que acceso a los recursos necesarios para salir de los círculos de pobreza en que pueden encontrarse. Para lograr un cambio verdadero en este sentido, las personas deben poder formar relaciones que les permitan usar estos recursos, así como desarrollar un nivel de agencia que les permita tener control sobre los recursos y utilizarlos de forma estratégica. En el marco de la teoría de libertades y capacidades desarrollada por Sen

(1999), no es suficiente tener acceso y poder usar los recursos. Estos dos pasos permitirían la funcionalidad de los recursos, pero lo que en realidad genera la libertad y la capacidad de cambio es el control, por lo cual en este último paso se encuentra la posibilidad de salir de los círculos de la pobreza multidimensional.

Para reforzar la idea anterior, estudios internacionales de Naciones Unidas muestran que, a mayor incremento del ingreso del hogar controlado por las mujeres, se producen cambios en los gastos que favorecen a los niños del hogar; de igual manera, a mayor educación de las jóvenes y mujeres, mayor ha sido el crecimiento económico en sus países (OPHI & CAF, 2016). Estos ejemplos muestran la relación que existen entre el control de los recursos y la capacidad de generar desarrollo humano y salidas de cualquier situación de pobreza.

3. INDICADORES A NIVEL DE HOGAR E INDIVIDUAL

Usando las herramientas metodológicas explicadas en la segunda sección, se realiza el diagnóstico y la propuesta de indicadores desagregados y sensible al género teniendo en cuenta los siguientes puntos:

a. La importancia y la pertinencia de desagregar los indicadores por género. En este caso, se argumenta desde la literatura que todos los indicadores referentes a la medición de la pobreza multidimensional deberían poder ser medidos a nivel individual, por lo cual la desagregación por género siempre es deseable.
b. La perspectiva de género, en este caso la inclusión de las barreras, o características diferenciales entre niñas, niños y mujeres en los indicadores.
c. Las necesidades de la Fundación Paraguaya (quién escogió 15 indicadores a ser desagregados sin cambiar el formato ya existente del semáforo).

Contenido del indicador desde una perspectiva de género

Durante la revisión de indicadores, se encontraron los siguientes desafíos desde la perspectiva de género:

Algunos indicadores no permiten observar las diferencias en la vulnerabilidad económica, y de motivación entre hombres y mujeres y otras interseccionalidades

El desafío encontrado es que algunos de los indicadores es que no nos permiten entender la situación de vulnerabilidad de los miembros de la familia, y en particular el de las mujeres, desde diferentes puntos de vista. Tener información desagregada de las vulnerabilidades de los miembros de la familia es particularmente importante porque estas afectan directamente el proceso de empoderamiento de las personas y posibilidades de salir de círculos de pobreza. No es suficiente saber si los hogares tienen ingresos superiores a la línea de la pobreza, o el número de miembros que tienen ahorros o acceso a créditos. Al entender que la pobreza monetaria y la vulnerabilidad económica no es neutral al género, es decir que afecta a hombres y a mujeres de formas distintas, se torna fundamental hacer un análisis desagregado por género para entender las dinámicas familiares.

Agarwal (1997) argumenta que los miembros de un hogar pueden tener preferencias e intereses distintos, que entran en conflicto a lo largo del tiempo. Asimismo, tienen diferentes habilidades para perseguir y lograr esos intereses. El resultado que surge en el hogar depende del poder de negociación relativo de los miembros del hogar. Es muy importante notar que un factor que determina el poder de negociación de las mujeres dentro de su hogar es la fortaleza de su posición de apoyo, que representa las opciones externas que determinan qué tan bien estaría si la cooperación entre los miembros de un hogar no se logra. En este sentido, cuanto más fuerte es la posición alternativa de una mujer, por fuera del hogar, más fuerte es su poder de negociación y mayor su agencia (Martínez-Restrepo y Ramos-Jaimes, 2017). Debe quedar claro que en el contexto de las negociaciones y la toma de decisiones intrafamiliares y del hogar, el acceso, uso y control de activos económicos (por ejemplo, propiedad de activos) en gran parte determinan el poder que tienen las personas. Esto justifica la importancia de tener información desagregada por género de las vulnerabilidades económicas, ya que, en el mayor de los casos, son las mujeres las que están en condiciones de mayor vulnerabilidad y dependencia.

Para dar un ejemplo, si una mujer es víctima de violencia doméstica y no tiene autonomía económica, o ahorro, es muy difícil que pueda tomar la decisión de dejar a su esposo o denunciarlo, en el sentido en que existe una relación de dependencia económica que limita su capacidad de agencia y toma de decisiones.

En el "*Excel Adaptación Revisión CoreWoman"* se encuentra la propuesta metodológica detallada por indicador y la forma de medir el indicador de forma individual y a nivel de hogar. Priorizando las necesidades de la Fundación Paraguaya, y la metodología ya existente se recomienda:

1- Ingresos superiores a la línea de pobreza:

- Brechas de ingresos en la pareja (se pone en el denominador el ingreso del hombre y en el nominador el ingreso de la mujer.
- % del ingreso de la mujer en el ingreso familiar

2- Ahorros familiares, 3- Acceso a crédito, 5- Cédula de identidad, 23- Teléfono celular, 25- seguridad de las personas, 30- Hijos escolarizados hasta el 3º año de la media, 31- Saben leer, escribir y comprender, 32- Útiles escolares y libros, 36- Acceso a entretenimiento y esparcimiento, 40- Forma parte de un grupo, 43- Inscripta en el registro electoral y vota en las elecciones, 49- Espíritu emprendedor

- Para quienes responden opciones amarillo y rojo se recomienda incluir pregunta de seguimiento que permita entender qué miembro de la familia tiene ingresos inestables, recibió ese crédito, quién ahorra, quién está documentado, etc.

  Opción general: "A qué miembro(s) de la familia aplica esta situación"

  Ejemplo: Opción adaptada a cada pregunta: ¿Qué miembro del hogar no ha accedido a crédito en los últimos doce meses, a pesar de que necesiten hacerlo?

  (Ver Excel para opción adaptada a cada indicador).

4- Fuente de ingreso diversificada, 33- Capacidad para planificar y presupuestar, 34- Capacidad para generar ingresos:

- Para quienes responden opciones amarillo y verde se recomienda incluir preguntas que permitan entender qué miembro de la familia tiene fuentes de ingresos diversificada

  Opción general: "¿A qué miembro(s) de la familia aplica esta situación?"
  Opción adaptada a cada pregunta: ¿Qué miembro de la familia tiene capacidad para general ingresos?

Puede identificar no solo la diversificación con los ingresos de hombre y mujer, pero también la existencia de trabajo infantil. Esa diversificación puede no ser positiva si se encuentra que los niños en el hogar están trabajando. De aquí la importancia de identificar a quiénes se aplica cada situación.

44- Conciencia de sus necesidades (mapa de vida), 46-Conciencia moral, 47-Capacidad emocional - afectiva

Se recomienda que los indicadores (44, 46 y 47) de Interioridad y Motivación se midan de forma individual. Esto quiere decir que se deben plantear en primera persona del singular como está actualmente el indicador 45.

Temáticos: Salud sexual y reproductiva

La salud no puede ser tratada de la misma manera para hombres y mujeres, no solo porque las características biológicas son distintas, sino porque ambos desempeñan distintos roles en la sociedad, se les han asignado diferentes espacios para llevarlos a cabo, tienen distintos estilos de vida y responsabilidades y las circunstancias que moldean la existencia social de la mujer distan de ser las mismas que para el hombre; es decir, viven de manera diferente, lo que conlleva a que las enfermedades y la exposición a riesgos tales como hábitos de alimentación, ambiente de trabajo, estrés cotidiano, entre otros, los coloquen en situaciones de salud diferentes (Castañeda Abascal, 2007). Biológicamente, las mujeres tienen necesidades distintas a los hombres. Esto incluye principalmente las necesidades de salud sexual y reproductiva, así como las necesidades generales como dientes sanos y vista sana.

Por ejemplo, las mujeres que tienen hijos tienen más probabilidades de perder dientes, en comparación con los hombres y con aquellas mujeres que no tienen hijos (Russell & Mayberry, 2008). En este caso, es útil conocer de forma desagregada este tipo de información que permita entender de forma estadística las diferencias de la salud dental de los hombres y las mujeres.

Por las razones anteriores, es importante tener indicadores desagregados y sensibles al género, que incluyen necesidades para poder identificar las diferentes dinámicas que enfrentan los hombres y las mujeres en términos de salud. También es importante que se puedan identificar aspectos diferenciales entre hombres y mujeres que ahonden en las necesidades y experiencias de las personas por género.

<u>Indicadores en los que se presenta esta problemática:</u>

- Salud sexual (12)

1. Crear indicadores que permiten ver las diferencias entre hombres, mujeres, niños y niñas en el acesso de servicios de salud. Siguiendo con la metodología ya existente del semáforo, se recomienda que se haga una pregunta de seguimiento a quienes responsan rojo o amarillo.

   Opción general: “¿A qué miembro(s) de la familia aplica esta situación?”

   Opción adaptada a cada pregunta: ¿Qué miembros de la familia no cumplen con alguna de estas características?

2. Se puede crear un indicador sensible al género que nos permite entender no solo el acceso (que es el primer paso) sino también el uso de crédito y el control de los recursos. Esto permitiría profundizar en aspectos diferenciales entre hombres y mujeres.

Aspectos sensibles al género 2. Violencia y violencia doméstica

Según la organización Mundial de la Salud (OMS, 2017), se estima que un tercio de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia basada en género. Estos datos están sub-reportados y se estima que solo 7% de las mujeres reportan de forma oficial casos de violencia basada en género (Palomino, 2014). En el caso de Paraguay, romper el círculo de violencia que sufren las mujeres es difícil ya que, por lo general, no reciben apoyo del Estado cuando se animan a denunciar o dependen económicamente de sus agresores; esto explica que solo el 20% de las víctimas de violencia presenten su caso ante una comisaría, un juzgado o la fiscalía (Global Voices, 2016). En el caso de Colombia, de los casos de violencia doméstica reportados, más del 95% son en contra de las mujeres, y las más vulnerables a casos de abusos sexuales son las niñas de 0 a 17 años por miembros de la familia nuclear o extendida.

Estudios demuestran que la violencia basada en género tiene graves consecuencias para la reproducción de la pobreza. Las mujeres que experimentan la violencia de género ganan menos que las que no son víctimas de abuso, pierden más días de trabajo, tienen mayor riesgo de estar desempleadas, lo que significa que corren un riesgo mucho mayor de pobreza ya que afectan profundamente su sentido de agencia, su autoestima y capacidad de autodeterminación, y su capacidad para trabajar o buscar trabajo (Stark et al., 2017; Mejia et al., 2014).

El indicador de violencia doméstica invisibiliza esta problemática que afecta de forma mayoritaria a las mujeres. Por un lado, al tratarlo de forma familiar, las mujeres pueden sentirse forzadas a no responder con la verdad, aún más si el esposo está presente a la hora de la encuesta. Una mala medición oculta el problema y se asume que si está le indicador en verde es porque hay ausencia de violencia doméstica, cuando es realidad es el reflejo del sub-reporte, el miedo, o una medición precaria del indicador.

A partir de esto, resulta importante entender las diferentes dimensiones de la violencia de género, y generar indicadores desagregados y sensibles al género.

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Seguridad de la persona (25)
- Capacidad de resolver problemas y conflictos (42)
- Violencia intrafamiliar (48)

Para estos indicadores se recomienda:

1. Para Seguridad de la persona (25) y Capacidad de resolver problemas y conflictos (42) se propone crear indicadores que permiten ver las diferencias entre hombres, mujeres, niños y niñas.

Para quienes responden opciones amarillo y rojo se recomienda incluir preguntas de seguimiento: Se recomienda incluir pregunta de seguimiento que permita entender qué miembro de la familia tiene ingresos inestables, recibió ese crédito, quién ahorra, quién está documentado, etc.

Opción general: "A qué miembro(s) de la familia aplica esta situación"

Opción adaptada al indicador 25: ¿Qué miembro del hogar sufrió un acto de violencia contra su persona en los últimos doce meses y como resultado no pudo trabajar por un día entero o más, o fue causa de muerte?

Opción adaptada al indicador 42: ¿Qué miembros del hogar, alzan la voz e intercambian insultos?

2. Igualmente, el el indicador 25 sensible al género se recomienda entender el tipo de violencia, el perpetrador de la violencia (Pareja, otro familiar, desconocido), (y el lugar (en el hogar, en el espacio público, en el lugar de trabajo, espacio educativo).

3. Se recomienda quitar el indicador **"Violencia Intrafamiliar"** y crear uno diferente a nivel individual con protocolos desarrollados por especialistas en el tema de protección y confidencialidad de los datos reportados por niñas, adolescentes y mujeres es fundamental para evitar errores de medición o subreporte de información por parte de las mujeres víctimas. Estos protocolos deben garantizar por ejemplo que la mujer se encuentre sola en el momento de la recolección de los datos. De no ser posible implementar estas condiciones, se recomienda excluir este indicador de la lista, y medir en cambio "justificación de la violencia doméstica descrito a continuación". Sin los protocolos adecuados se puede incurrir en dos faltas graves:
    - Asumir que no hay violencia cuando sí la hay, y por lo tanto no abordarla,
    - Poner en riesgo la seguridad física y mental de la persona que ha sobrevivido a actos de violencia intrafamiliar debido a la falta de protocolos de protección y seguridad.

Acceso vs. uso y control

La literatura habla sobre diferencias de género en el acceso, el uso y el control sobre los recursos y servicios (United Nations, 2009; Paul & Meena, 2016). Por ejemplo, la evidencia muestra que las mujeres tienen menos acceso a créditos y tienen menos posibilidades de suplir sus necesidades de capital (Fletschner, 2008). Adicionalmente, cuando las mujeres logran tener acceso a créditos, suelen gastarlos en consumo, a diferencia de los hombres que los usan mayoritariamente para proyectos productivos (Lott, 2009). Este tipo de comportamientos pueden estar afectando la dependencia económica de las mujeres y

reproduciendo el círculo de la pobreza. Al medir el acceso al crédito o el acceso a la información a nivel agregado del hogar, se están subestimando e invisibilizando formas de pobreza que dependen del género, por lo cual se recomienda hacer una medición desagregada de los miembros del hogar.

El acceso a determinados recursos y servicios por parte de diferentes grupos sociales es uno de los pasos más importantes para poder iniciar procesos de reducción o salida de la pobreza. En términos generales, el acceso a recursos y servicios está determinado por variables estructurales del sistema, como los son leyes, mercados, entre otros. Sin embargo, lo que verdaderamente genera capacidades y libertades para el desarrollo humano de las personas son las relaciones que permitan el uso, y el desarrollo de la agencia que permita el control estratégico de estos. Sen (1999), que inspira la propuesta metodológica de Alkire-Foster, realiza una diferencia crucial entre las capacidades y las funcionalidades de las personas.

A partir de este marco, no es suficiente tener acceso y poder usar los recursos y servicios. Estos dos pasos permitirían la funcionalidad de los recursos, pero lo que en realidad genera la libertad y la capacidad de cambio es el control, por lo cual en este último paso se encuentra la posibilidad de salir de los círculos de la pobreza multidimensional. Por ejemplo, una mujer puede tener acceso a servicios de salud porque existe un hospital cercano, o porque el servicio es gratuito, pero esto no garantiza su uso y el control sobre los servicios o sobre su propio cuerpo. Una mujer víctima de violencia doméstica puede experimentar maltrato psicológico, cuya principal finalidad es degradar o controlar las acciones, comportamientos, conductas, creencias y decisiones de la mujer (Emakunde, 2006).

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Acceso a créditos (3)
- Cédula de identidad (5)
- Acceso a servicios de salud (9)
- Alimentación nutritiva (10)
- Salud sexual (12)
- Vacunas (15)
- Teléfono o celular (23)
- Acceso a la información (TV e internet) (35)
- Acceso al entretenimiento (36)
- Forma parte de un grupo (40)

Para estos indicadores se recomienda:

1. Crear indicadores del IPM a nivel individual como sugerido por Winsor et al. (2014), que permiten ver las diferencias entre hombres, mujeres, niños y niñas. Este tipo de indicadores sería parte de la batería que se hace disponible para todos los países y organizaciones que hacen uso del Semáforo.

2. Se puede crear un indicador sensible al género que nos permite entender no solo el acceso (que es el primer paso) sino también el uso y el control de diferentes recursos y servicios, que se ha demostrado es difieren significativamente entre hombres y mujeres.

Ya que la Fundación Paraguaya pidió solo la propuesta de desagregación de 15 indicadores, la propuesta en términos de pregunta no se realiza en exte docuento o en el Excel.

Otros aspectos metodológicos generales no relacionados al género

Durante el análisis, se encontraron los siguientes problemas desde una perspectiva metodológica general. El análisis detallado de cada indicador se encuentra disponible en el archivo "*Excel Adaptación Revisión CoreWoman".*

Medición de comportamientos no observables

Se recomienda plantear las definiciones de cada indicador de tal forma que se puedan medir variables completamente observables y que estas no dependan de los comportamientos de los miembros del hogar. La medición de algunos indicadores del semáforo depende directamente de ciertos comportamientos que tienen los miembros del hogar. Pero debe tenerse en cuenta que los comportamientos son dinámicos en el tiempo y cuando se habla de ellos, en especial cuando se habla del comportamiento de otras personas, la descripción depende del observador; adicionalmente, los comportamientos de las personas no siempre son observables para terceros, por lo cual es difícil que una persona pueda hablar con propiedad y certeza de los comportamientos de otros.

Medición de más de una variable por indicador

Cualquier indicador que tenga como objetivo la medición de alguna variable o situación, debe ser planteado para medir únicamente dicha variable o situación. No es posible medir dos elementos distintos en un mismo indicador porque, además de ser un error metodológico de medición, implica la pérdida de información sobre correlación, causalidad y comparabilidad. Por ejemplo, no es correcto intentar medir, dentro de un mismo indicador, temas de formalidad del ahorro y periodicidad del ahorro. Por esta razón, se propone la revisión de los indicadores y las definiciones del semáforo para asegurar que plantean la medición o identificación de una sola variable en el semáforo de la pobreza multidimensional.

Subjetividad en el planteamiento de la definición del semáforo

La forma en que se plantea una pregunta o definición es fundamental al momento en que cualquier persona responde o se identifica con algún escenario planteado. La situación ideal es que las preguntas y definiciones estén formuladas de tal forma que puedan ser respondidas de forma objetiva y que no lleven a ningún tipo de interpretaciones de la persona que responde. Además de plantear definiciones lo más concretas posible, se recomienda que en el manual de encuestadores se incluyan descripciones o notas aclaratorias sobre los significados e implicaciones de los conceptos que se utilizan en las definiciones del semáforo.

4. ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES DE LAS IMÁGENES EN LA VERSIÓN 2.0 DEL SEMÁFORO DE LA POBREZA

La metodología del Semáforo de la Pobreza incluye ayudas visuales que ilustran las situaciones en que puede encontrarse una familia en el marco de la medición de la pobreza multidimensional. Esto se hace con el objetivo de facilitar la medición de cada indicador y permitir que las personas encuestadas se identifiquen más fácilmente con algún color del semáforo. Sin embargo, al revisar las imágenes utilizadas en los indicadores, se encontraron representaciones problemáticas desde una perspectiva de género, así como ciertas incongruencias o falta de representatividad entre la definición de cada situación de pobreza y las imágenes utilizadas para su ilustración.

Hacer un análisis de las imágenes resulta de gran importancia por el impacto que estas pueden tener sobre los imaginarios de las personas encuestadas y su identificación con los colores del semáforo. Según Velázquez Mejía (2013), "las representaciones condensan imágenes con un sinnúmero de significados; sistemas interpretativos que dan sentido a lo inesperado; categorías para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos; teorías que explican la realidad cotidiana (p. 146). En ese sentido, las representaciones se presentan como un proceso que media entre el concepto y la percepción, pero que no es simplemente una instancia intermediaria sino un proceso que convierte la instancia sensorial en un símbolo; en un símbolo que conecta a los individuos a un sistema de pensamientos o ideas compartidos: a un imaginario (Velázquez Mejía, 2013).

De acuerdo con lo anterior, puede entenderse que las imágenes son representaciones gráficas cargadas de sentido y valores económicos, sociales, culturales y de género. A partir de la forma en que se representa cada situación, es posible reproducir imaginarios que desfavorecen a ciertos grupos de la población (ya sean mujeres, personas de cierta etnia o color de piel, personas con cierto tipo de orientación sexual, entre otros) y normalizar representaciones desiguales de la pobreza. Por otro lado, al ser las imágenes el componente más llamativo del semáforo, pueden llegar a determinar o sesgar la elección de las personas encuestadas de cierto color del semáforo. Por esta razón, es importante que las imágenes sean los más neutrales, representativas, incluyentes y congruentes con la definición de pobreza que representan.

A partir de la motivación expuesta anteriormente, se realizó un análisis de las imágenes presentadas en la versión 2.0 del Semáforo de la Pobreza desde dos perspectivas diferentes: una perspectiva de género, que se centra principalmente en la representación de los roles de la mujer y del hombre en el hogar y en la esfera pública, y una perspectiva interseccional[2] y de congruencia, que comprende la pertinencia de las imágenes teniendo en cuenta la definición de cada indicador y su representatividad en los diferentes grupos poblacionales.

[2] La interseccionalidad es un enfoque metodológico que permite entender estructuras y fenómenos sociales de forma integral y diferencial (Spelman, 1999). A partir de este enfoque, se propone que la pobreza multidimensional debe ser entendida como un fenómeno o situación que está determinado por variables socioeconómicas y culturales como el género, la raza, la ubicación geográfica, entre otras.

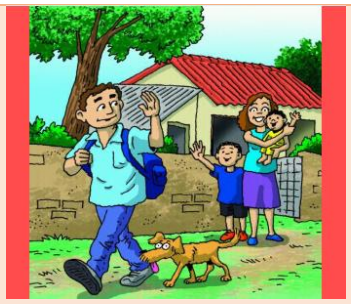
Se busca argumentar que ambas perspectivas son de gran relevancia y pertinencia en el análisis de las imágenes por sus implicaciones en la medición de la pobreza multidimensional.

Análisis de imágenes desde una perspectiva de género

A continuación, se presentan algunos temas y representaciones de género que se identificaron en los indicadores del Semáforo de la Pobreza y que resultan problemáticos desde una perspectiva de equidad de género. Aunque en este documento se hace una presentación general de estos puntos, el análisis detallado de cada indicador se encuentra disponible en el archivo "*Excel Adaptación Revisión CoreWoman".*

La mujer como encargada del trabajo del cuidado y del hogar

De forma recurrente, se presenta la imagen de la mujer como la encargada de cuidar a los niños, la que realiza las labores de limpieza dentro del hogar, la responsable de comprar y preparar los alimentos y servir a los demás miembros de su familia, entre otras labores domésticas. Es común que esta imagen se refuerce con su presentación personal (en varias ocasiones se muestra a la mujer con delantal) y los utensilios que tiene a su disposición (escobas, elementos de cocina, entre otros).

Ahorros familiares	**Fuente de ingreso diversificada**	**Vacuna**
		

Esta representación es particularmente problemática en términos de equidad de género porque tiene repercusiones directas sobre la autonomía económica de la mujer, su capacidad de decisión dentro del hogar, su capacidad de salir al mercado laboral a trabajar en un empleo remunerado y formal, el uso y disposición de su tiempo, la forma en que se relaciona con otros miembros de la sociedad y el espacio que ocupan en esta.

<u>*Indicadores en los que se presenta esta problemática:*</u>

- Ahorros familiares (2)
- Fuente de ingreso diversificada (4)
- Ambiente no contaminado (6)
- Puesto de salud cercano (9)
- Alimentación nutritiva (10)
- Higiene personal (11)
- Dientes y vistas sanas (13-14)
- Vacunas (15)
- Hogar seguro (17)
- Confort del hogar (18)

- Cocina elevada y ventilada (20)
- Medios de transporte regulares (28)
- Camino de acceso de todo tiempo (29)
- Conocimientos y destrezas para generar ingresos (34)
- Capacidad para resolver problemas y conflictos (42)
- Autonomía y capacidad de tomar decisiones (50)

Propuesta: Se propone dar una mayor participación a los hombres en las tareas de cuidado y del hogar, así como ampliar los contextos en los que las mujeres tienen acción, participación y protagonismo (más allá del cuidado de los niños y las labores domésticas).

El hombre como principal responsable económico de la familia

Existe una clara tendencia a darle protagonismo a los hombres en las actividades productivas y de responsabilidad económica del hogar. Así pues, se representa a los hombres como los que se preocupan cuando no hay ingresos suficientes, los principales encargados de planificar el flujo de los ingresos del hogar, los que tienen acceso a créditos, entre otros.

Ingresos superiores a la línea de pobreza	**Ahorros familiares**	**Conocimientos y destrezas para generar ingresos**

Este protagonismo de los hombres en las actividades productivas y de generación de ingresos resulta problemático porque refuerza la imagen de la mujer como individuo que se limita a la esfera doméstica, que depende económicamente de su pareja masculina, que no le corresponde hacerse responsable de la estabilidad y crecimiento económico de su hogar.

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Ingresos superiores a la línea de pobreza (1)
- Ahorros familiares (2)
- Fuente diversificada de ingresos (4)
- Conocimientos y destrezas para generar ingresos (34)

Propuesta: Para lograr representaciones equitativas de género en el ámbito del trabajo productivo y de generación de ingresos, se propone darles mayor participación a las mujeres en este tipo de actividades, lo cual está relacionado con su representación por fuera de la esfera doméstica.

Representación sesgada de los roles de género en el mercado laboral (segregación horizontal)

Se ha argumentado desde la teoría feminista que existe una segregación horizontal del trabajo que se basa en la representación de la mujer como encargada de las labores domésticas y de cuidado, la caracterización estructural de trabajos femeninos y masculinos de acuerdo con ciertos estereotipos sociales y culturales, entre otros (Anker, 1997). En ese sentido, se espera socialmente que las mujeres sean buenas realizando trabajos de cuidado, manualidades, servicio, manejo de cuentas, entre otros.

En las imágenes del semáforo que muestran a las mujeres participando activamente en el mercado laboral, se les representa como secretarias, tenderas de tienda, enfermeras, cuidadoras y costureras. Por su parte, los hombres son representados laboralmente como obreros de construcción, prestamistas, ejecutivos, cargadores de mercancía, políticos, entre otros. Existe entonces una clara división de tareas y ocupaciones en el mercado laboral que no favorece a las mujeres.

Fuente diversificada de ingresos **Vacuna**

Una de las implicaciones más importantes que se deriva de esta segregación ocupacional, además de reforzar los estereotipos de género (lo femenino y lo masculino), es la brecha de salarios y oportunidades laborales al interior de cada sector económico. En la mayoría de los casos, los retornos económicos en ocupaciones consideradas tradicionalmente como masculinas son más altos.

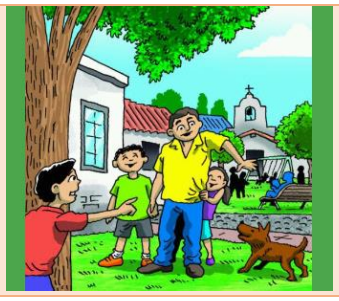
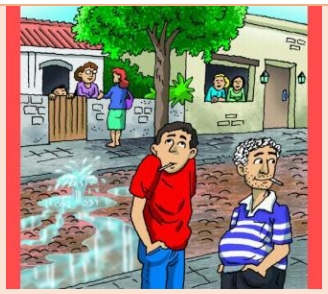
Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Acceso a crédito (3)
- Fuente diversificada de ingresos (4)
- Dientes y vistas sanos (13-14)
- Vacunas (15)
- Conocimientos y destrezas para generar ingresos (34)
- Espíritu emprendedor (49)

Propuesta: Se propone que las representaciones laborales en las imágenes del semáforo sean neutrales al género y que promuevan una participación equitativa entre hombres y mujeres. Asimismo, se recomienda ilustrar relaciones laborales horizontales, que no impliquen la presencia de un jefe y un empleado.

Representación diferenciada por género de la participación en esferas públicas y otros círculos de participación

Varios de los indicadores muestran al hombre como participante central de la esfera pública en actividades diferentes a las económicas. Por ejemplo, se muestra a un grupo de hombres en la calle (y a un niño que los acompaña) con cédulas de identidad vigentes, un hombre con sus hijos jugando en un parque público, hombres con influencia en el sector público, entre otros.

Cédula de ciudadanía	**Ambiente no contaminado**	**Influencia en el sector público**
		

La poca participación de las mujeres en la esfera pública que se presenta en las imágenes resulta problemática porque no las representa como figuras activas de la sociedad civil, con derechos y libertades sociales, y con influencia en las decisiones comunitarias.

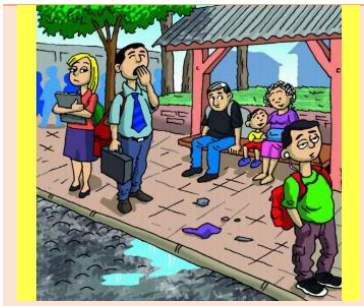
<u>*Indicadores en los que se presenta esta problemática:*</u>

- Cédula de ciudadanía (5)
- Ambiente no contaminado (6)
- Medios de transporte regulares (28)
- Influencia en el sector público (41)

<u>*Propuesta:*</u> Se recomienda dar mayor espacio y participación a las mujeres en las actividades cotidianas que se desarrollan en la esfera pública, como una forma de reivindicar que ellas también hacen parte de la sociedad, que gozan de derechos y libertades dentro de la sociedad, y que esta participación en lo público tiene repercusiones en su bienestar personal.

Ubicaciones distintas de las mujeres y los hombres en las imágenes

Como análisis complementario a los roles y actividades que desempeñan las personas en las imágenes según su género, es importante notar el espacio que tienen y la forma en la que lo ocupan. Por un lado, se encuentra de forma recurrente a los hombres parados y a las mujeres sentadas en las diferentes situaciones ilustradas. Esta representación genera una impresión del hombre como sujeto activo y de la mujer como sujeto pasivo. Por otro lado, los hombres aparecen en posiciones más frontales o delanteras en comparación con las mujeres. En este sentido, se suele dar mayor protagonismo a los hombres por la posición que ocupan dentro de la imagen.

Medios de transporte regulares	Capacidad para resolver problemas o conflictos	Inscripta en el registro electoral y vota en las elecciones
		

Debe notarse que el análisis del espacio y la posición depende profundamente de la situación que está siendo descrita. Cuando las mujeres asumen roles secundarios, pasivos o domésticos, ocupan mayor espacio dentro de las imágenes o se resalta más su presencia.

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Ingresos superiores a la línea de pobreza (1)
- Ahorros familiares (2)
- Fuente de ingreso diversificada (4)
- Cocina elevada y ventilada (20)
- Medios de transporte regulares (28)
- Útiles escolares y libros (32)
- Conocimientos y destrezas para generar ingresos (34)
- Influencia en el sector público (41)
- Capacidad para resolver problemas o conflictos (42)
- Inscripta en el registro electoral y vota en las elecciones (43)
- Conciencia de sus necesidades (44)
- Confianza en sí misma (45)
- Capacidad emocional-afectiva (47)
- Violencia intrafamiliar (48)
- Espíritu emprendedor (49)
- Autonomía y capacidad de tomar decisiones (50)

Propuesta: Se recomienda dar un protagonismo de género equitativo en las ilustraciones, que no reafirme de forma indirecta ningún tipo de creencias inequitativas desde una perspectiva de género, y que den la impresión del hombre como integrante activo del hogar y a la mujer como integrante pasivo y dependiente.

Los hombres como principales beneficiarios de servicios públicos

Una de las representaciones más recurrentes es la de los hombres como receptores o usuarios efectivos de servicios, ya sean básicos, médicos, públicos, entre otros. Mientras que las mujeres aparecen como cuidadoras y servidoras, los hombres son ilustrados como los que reciben la mayor atención y acceso oportuno y de calidad a diferentes servicios en diferentes contextos.

Acceso al agua potable	Dientes y vistas sanos	Baño

Esta representación es problemática porque no ilustra a las mujeres como receptoras y usuarias efectivas de servicios y, además, refuerza la imagen de la mujer como la encargada de cuidar y servir a sus pares masculinos.

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Acceso al agua potable (8)
- Puesto de salud cercano (9)
- Dientes y vistas sanos (13-14)
- Vacuna (15)
- Baño (21)
- Medios de transporte regulares (28)

Propuesta: Se recomienda ilustrar situaciones en las que, de forma equitativa, los hombres y las mujeres tengan acceso efectivo a diferentes servicios, dentro y fuera del hogar. Asimismo, esta representación puede ser complementada con la participación de hombres y mujeres en la prestación de servicios, por ejemplo, los de salud.

Capacidades y conocimientos diferenciados entre hombres y mujeres

Es común asociar a los hombres y a las mujeres con diferentes capacidades y conocimientos. Estudios explican la constante socialización que sigue estereotipos de género y que pone a las mujeres en desventaja en temas de tecnología, ciencias y matemáticas, al tiempo que refuerza la idea de sus buenas habilidades como comunicadoras, asistentes, cuidadoras, entre otros. Esta socialización lleva al desarrollo de preferencias adaptativas por parte de las mujeres, lo que quiere decir que las preferencias de éstas reflejan la internalización de restricciones externas que limitan su interés en el área de las ciencias, la tecnología y las matemáticas (Hill, et al., 2010; Duflo, 2012; Martínez-Restrepo et al, 2018).

Fuente diversificada de ingresos	Puesto de salud cercano	Teléfono o celular

En las imágenes del semáforo, es común encontrar a las mujeres en cargos asistenciales o de supervisión. También se representa a la mujer como la principal responsable de la resolución de problemas y conflictos al interior de la familia. Finalmente, se ilustra un uso diferenciado de la tecnología y de los teléfonos celulares, en donde las mujeres lo utilizan para comunicarse o distraerse, mientras que el hombre lo utiliza en contextos de trabajo.

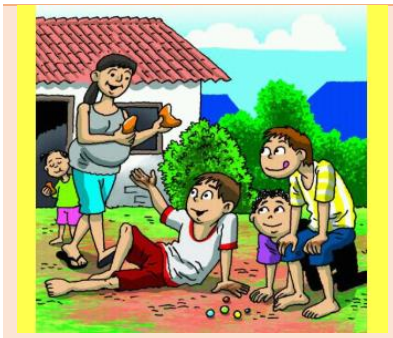
Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Ahorros familiares (2)
- Fuente diversificada de ingresos (4)
- Puesto de salud cercano (9)
- Dientes y vistas sanos (13-14)
- Vacuna (15)
- Cocina elevada y ventilada (20)
- Teléfono o celular (23)
- Influencia en el sector público (41)
- Capacidad para resolver problemas y conflictos (42)
- Espíritu emprendedor (49)

Propuesta: Para evitar la socialización y representación de las capacidades y los conocimientos de las personas de acuerdo con estereotipos de género, se recomienda dar igual participación a hombres y mujeres en el desarrollo de actividades que requieran alguna capacidad o conocimiento en específico. Al haber igual número de participantes de ambos géneros en cualquier representación, se transmite el mensaje de que las capacidades y los conocimientos de las personas no están determinadas por su sexo o su género.

Representaciones sesgadas de género en la niñez

La representación gráfica de los niños y las niñas como miembros de la familia resulta fundamental ya que, a partir de su ilustración, se pueden reafirmar sesgos y estereotipos de género identificados en la adultez. En las ilustraciones del semáforo se encuentra de forma recurrente cómo los niños y las niñas imitan los comportamientos de sus padres y sus madres, respectivamente. En este sentido, se entiende que su rol en la sociedad se construye desde temprana edad a partir de la socialización y conceptualización del género. En este contexto, se encuentra a las niñas siguiendo o acompañando a sus madres en tareas domésticas o de cuidado, mientras que se encuentra a los niños jugando fuera de la casa y acompañando a sus padres en actividades por fuera del hogar.

Higiene personal	Ambiente no contaminado	Dormitorios separados
		

Adicionalmente, se encuentran dos puntos en las representaciones de género de la niñez que resultan problemáticas. Por un lado, se muestra a los niños haciendo uso de tecnologías, con afiches de equipos de fútbol y con un predominio del color azul en los objetos de su entorno, mientras que las niñas aparecen con muñecas rosadas, en situaciones más pasivas. A partir de estas representaciones, se genera una clara diferenciación entre lo masculino y lo femenino, y cómo lo uno no es compatible con lo otro. Por otro lado, las niñas suelen ser presentadas en posiciones que demuestran timidez y miedo, por lo cual aparecen escondidas detrás de los padres en múltiples ocasiones. Por su parte, los niños son representados en posiciones de tranquilidad, confianza y actividad, lo que demuestra control, independencia y pertenencia.

Desde el punto de vista de la pobreza multidimensional, estas representaciones tienen implicaciones negativas en el desarrollo de la autoconfianza y la agencia, que están estrechamente relacionadas con la planificación de las rutas de vida y con los caminos para salir de los círculos de pobreza.

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Ingresos superiores a la línea de pobreza (1)
- Ahorros familiares (2)
- Documentación (5)
- Ambiente no contaminado (6)
- Higiene personal (11)
- Vacuna (15)
- Seguros (16)
- Dormitorios separados (19)
- Teléfono o celular (23)
- Hogar seguro (26)
- Medios de transporte regulares (28)
- Acceso a la información (radio & TV) (35)
- Conciencia de los derechos humanos (38)
- Inscripta en el registro electoral y vota en las elecciones (43)
- Conciencia de sus necesidades (44)
- Confianza en sí misma (45)
- Capacidad emocional-afectiva (47)

Propuesta: Se recomienda dar igual participación a los niños y las niñas que aparecen en las imágenes. Así mismo, se invita a generalizar las actividades y los roles que éstos desempeñan más allá de estereotipos o concepciones sesgadas de género.

Representaciones sesgadas de víctimas y victimarios que reproducen imaginarios sociales

Uno de los temas que debe ser tratado con mayor cuidado en términos de representaciones gráficas y sus implicaciones en el imaginario colectivo es el de la violencia. Si bien es cierto que las mujeres son las principales víctimas de violencia, dentro y fuera de sus hogares[3], representarlas como el único grupo vulnerable y violentado puede tener implicaciones problemáticas. Por un lado, aunque sí es cierto que los hombres son los principales perpetuadores de violencia intrafamiliar, y que son los integrantes mayoritarios de pandillas o grupos de delincuencia común, mostrarlos en las imágenes como únicos victimarios y amenazadores de la seguridad reafirma y naturaliza este imaginario que se tiene de ellos. Por otro lado, las representaciones de las mujeres como víctimas reafirman su posición de desventaja en la sociedad.

Seguridad de las personas	Capacidad emocional-afectiva	Violencia intrafamiliar

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Seguridad de las personas (25)
- Capacidad emocional-afectiva (47)
- Violencia intrafamiliar (48)

Propuesta: Aunque es necesario dar cuenta de las realidades y problemáticas que enfrentan particularmente las mujeres, y de las cuales son responsables principalmente los hombres, no se recomienda retroalimentar estas imágenes en un semáforo que mide la pobreza multidimensional. Por esta razón, se recomienda mostrar imágenes paralelas, en las que se den situaciones semejantes que incluyan a hombres y mujeres en los distintos roles de víctimas y victimarios.

[3] Para más información, volver a la sección de indicadores: *Aspectos sensibles al género 2. Violencia doméstica.*

Análisis de imágenes desde una perspectiva interseccional y de correspondencia

A continuación, se presentan algunos temas y representaciones que se identificaron de forma recurrente en los indicadores del Semáforo de la Pobreza y que resultan problemáticos desde una perspectiva de interseccionalidad y de correspondencia lógica entre la definición del indicador y la imagen utilizada.

Representaciones problemáticas desde una perspectiva interseccional

El análisis de interseccionalidad en el análisis gráfico de las imágenes resulta particularmente importante debido a la gran diversidad de países y organizaciones que utilizan esta metodología para medir la pobreza multidimensional de los hogares. En este sentido, debe haber la suficiente representatividad para que personas de diferentes regiones y contextos puedan sentirse identificadas con las imágenes utilizadas en la encuesta. Aunque en este documento se hace una presentación general de estos puntos, el análisis detallado de cada indicador está disponible en el archivo "*Excel Adaptación Revisión CoreWoman".* El análisis de imágenes desde la perspectiva interseccional aplica para todos los indicadores incluidos en el semáforo.

El color de la piel

En todas las imágenes del semáforo, a excepción de las utilizadas en el indicador de *Respeto a la diversidad*, se utiliza el mismo tono de piel, que simula una tez de piel blanca o trigueña. Aunque queda claro que la composición étnica y racial de Paraguay es mayoritariamente mestiza, este tipo de representación racial deja por fuera a otros grupos étnicos y raciales que, aunque son minoritarios en Paraguay, pueden tener mayor participación en otros países o contextos.

Propuesta: Se recomienda diversificar la paleta de colores que se utilizan para las pieles de los personajes, o tener diferentes opciones de imágenes, con distintos tonos de piel, que resulten representativos en diferentes contextos.

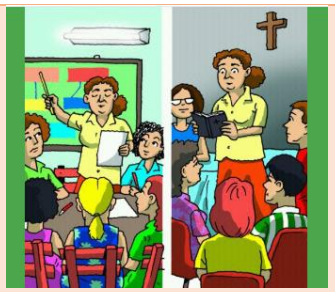
Composición de familias heterosexuales

En todas las imágenes del semáforo se representa a las familias como una composición de parejas heterosexuales. Más allá de cualquier discusión de carácter religioso o de valores, la orientación sexual de las personas no debería demarcar o limitar la composición de las familias. En este sentido, en ninguna de las imágenes del Semáforo de la Pobreza, ni siquiera en el indicador de *Respeto a la diversidad*, se hace referencia alguna a la comunidad LGBT.

Propuesta: Se propone que haya una mayor inclusividad y heterogeneidad en las formas de representar a las familias o en las formas en que las personas ocupan los espacios en las esferas públicas y privadas.

Representaciones religiosas

En varias ocasiones las imágenes hacen alusión a la religión católica en la decoración de los espacios. De acuerdo con el censo paraguayo, el 90% de las personas en el país son católicas, pero esto no debería condicionar de ninguna forma las imágenes utilizadas en el semáforo. Esto se reafirma al entender la importancia de incluir en la medición de la pobreza multidimensional a las personas de cualquier religión.

Ambiente no contaminado	Dormitorios separados	Forma parte de un grupo
		

Propuesta: Se propone que no haya ningún tipo de símbolo o alusión religiosa en las imágenes. Esto con el fin evitar cualquier condicionamiento o exclusión hacia cualquier grupo de personas que se identifiquen con otras creencias religiosas.

Imaginarios de las clases sociales

En la única imagen que presenta a personas de piel oscura (semáforo verde de *Respeto a la diversidad*), se representa a las personas de este color de piel como pertenecientes a un estrato socioeconómico bajo. En comparación, la familia de piel blanca que aparece en la misma imagen se representa como perteneciente a una clase socioeconómica media-alta.

Propuesta: Más allá de que esta representación resulta problemática por su vinculación directa de ciertas razas y etnias con ciertas clases socioeconómicas, se recomienda tener cuidado de no promover este tipo de estereotipos o reproductores de desigualdad en el caso en que se decida usar una paleta diversificada de colores para incluir diferentes tonos de piel en las imágenes.

Representaciones que no muestran correspondencia entre la definición del semáforo y las imágenes utilizadas

A continuación, se presenta una lista de indicadores en los que no se encontró relación entre la imagen presentada y la situación de pobreza descrita. Para tener más información sobre

estas observaciones, el análisis detallado de cada indicador se encuentra disponible en el archivo "*Excel Adaptación Revisión CoreWoman".*

Indicadores en los que se presenta esta problemática:

- Ahorros familiares (semáforo verde) (2)
- Higiene personal (semáforo rojo y verde) (11)
- Baño (semáforo verde) (21)
- Electricidad (semáforo amarillo y verde) (27)
- Medio de transporte regular (semáforo verde) (28)
- Respeto a la diversidad (semáforo amarillo y verde) (37)
- Conciencia de sus necesidades (comentario general) (44)

Propuesta: Se propone hacer una revisión específica de estas imágenes de tal forma que se pueda observar una relación clara entre la definición del semáforo y la ilustración presentada.

5. RECOMENDACIONES PARA LOS INDICADORES

De acuerdo con el diagnóstico de indicadores realizado, y teniendo en cuenta la metodología del Semáforo de la Pobreza Multidimensional de la Fundación Paraguaya, se proponen los siguientes cambios generales para los indicadores, de acuerdo con las necesidades encontradas con mayor prioridad:

1-Ingresos superiores a la línea de la pobreza.

Ya que en la información socioeconómica al inicio de la encuesta se tienen datos a nivel individual, se podría dejar como está. Con "Ver detalles"

Opciones de indicadores desagregados por género:

- Brechas de ingresos en la pareja (se pone en el denominador el ingreso del hombre y en el nominador el ingreso de la mujer.
- % del ingreso de la mujer en el ingreso familiar

Indicadores: 2- Ahorros familiares, 3- Acceso a crédito, 5- Cédula de identidad, 23- Teléfono celular, 25- seguridad de las personas, 30- Hijos escolarizados hasta el 3º año de la media, 31- Saben leer, escribir y comprender, 32- Útiles escolares y libros, 36- Acceso a entretenimiento y esparcimiento, 40- Forma parte de un grupo, 43- Inscripta en el registro electoral y vota en las elecciones

Para quienes responden opciones amarillo y rojo se recomienda incluir preguntas de seguimiento:

- A **todos** los indicadores, se recomienda incluir pregunta de seguimiento que permita entender qué miembro de la familia tiene ingresos inestables, recibió ese crédito, quién ahorra, quién está documentado, etc.

Opción general: "A qué miembro(s) de la familia aplica esta situación"

Opción adaptada a cada pregunta: ¿Qué miembro del hogar no ha accedido a crédito en los últimos doce meses, a pesar de que necesiten hacerlo?

Femenino	**Masculino**
Pareja, esposa, cónyuge, compañera	Pareja, esposo, cónyuge, compañero
Hija, hijastra	Hijo, hijastro
Nieta	Nieto
Madre, madrastra	Padre, padrastro
Suegra	Suegro
Hermana, hermanastra	Hermano, hermanastro
Nuera	Yerno
Otra	Otro

Indicadores: 4- Fuente de ingreso diversificada, 33- Capacidad para planificar y presupuestar, 34- Capacidad para generar ingresos:

Para quienes responden opciones amarillo y verde se recomienda incluir preguntas de seguimiento:

- Se recomienda incluir pregunta que permita entender qué miembro de la familia tiene fuentes de ingresos diversificada

  "¿A qué miembro(s) de la familia aplica esta situación?"

Puede identificar no solo la diversificación con los ingresos de hombre y mujer, pero también la existencia de trabajo infantil. Esa diversificación puede no ser positiva si se encuentra que los niños en el hogar están trabajando.

38- Conciencia de los derechos humanos

Se recomienda hacer una pregunta de seguimiento a quieres responden - Rojo

¿A qué miembros de la familia se aplica esta situación?

- Niño
- Niña
- Adulto mayor
- Adulta mayor
- Personas con discapacidad

En esta variable se mezcla el acto de la explotación (en rojo) con los valores relacionados a esta (Amarillo y verde). Se recomienda convertirlo todos en valores o todos en actos.

41- Influencia en el sector público

Se recomienda hacer una pregunta de seguimiento a quieres responden – Amarillo o verde

"¿Quién o quiénes de la familia presentaron una petición oficial?

48 – Violencia familia

Cambiar el indicador completamente o quitarlo. Ver sección "*Aspectos sensibles al género 2. Violencia doméstica"*

44- Conciencia de sus necesidades (mapa de vida), 46-Conciencia moral, 47-Capacidad emocional - afectiva

Se recomienda que los indicadores (44, 46 y 47) de Interioridad y Motivación se midan de forma individual. Esto quiere decir que se deben plantear en primera persona del singular como está actualmente el indicador 45.

49- Espíritu emprendedor

Se recomienda hacer una pregunta de seguimiento a quieres responden Rojo, Amarrillo o Verde.

Opción general: “¿A qué miembros de la familia se aplica esta situación?”

Opción adaptada a cada pregunta: “Quién o quienes tienen espíritu emprendedor?”

REFERENCIAS

[AAS] CGIAR Research Program on Aquatic Agricultural Systems. 2012. Building coalitions, creating change: An agenda for gender transformative research in development workshop report, 3–5 October 2012, Penang, Malaysia. Penang, Malaysia: CGIAR Research Program on Aquatic Agricultural Systems. Workshop Report: AAS-2012-31.

Anker, R. (1997). Theories of Occupational Segregation by Sex: An Overview, 136 Int´l Lab. Rev. 315

Bárcena, A. & Prado, A. (2016), El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Siglo XXI.

Bayeh, E. (2016). The Role of Empowering Women and Achieving Gender Equality to the Sustainable Development of Ethiopia. Pacific Science Review B: Humanities and Social Sciences 2(1): 37–42.

Bielschowsky, R. & M. Torres (comps.) (2018). Desarrollo e igualdad: el pensamiento de la CEPAL en su séptimo decenio. Textos seleccionados del período 2008-2018, Colección 70 años, N° 1 (LC/PUB.2018/7-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Castañeda Abascal, I. (2007). Reflexiones teóricas sobre las diferencias en salud atribuibles al género. Revista Cubana de Salud Pública, 33(2) Recuperado en 15 de noviembre de 2018, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000200011&lng=es&tlng=es

CEPAL (2015). Acoso sexual en el espacio público: la ciudad en deuda con los derechos de las mujeres. Nota de igualdad. [En línea]. Recuperado de: https://www.cepal.org/es/notas/acoso-sexual-espacio-publico-la-ciudad-deuda-derechos-mujeres

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2012). Pobreza y Género en México. Hacia un Sistema de Indicadores. México, D.F.

De Ferranti, P., Perry, G., Ferreira, F. & Walton, M. (2004), Desigualdad en América Latina: ¿rompiendo con la historia?, Washington, D.C., Banco Mundial/Alfaomega.

Doss, C., Deere, C., Oduro, A, et al., (2014). The Gender Asset and Wealth Gaps: Evidence from Ecuador, Ghana, and Karnataka, India.

Duflo, E. (2012). Women Empowerment and Economic Development. *Journal of Economic Literature*. https://doi.org/10.1257/jel.50.4.1051

Emakunde, Instituto vasco de la Mujer. (2006) Guía de actuación ante el maltrato doméstico y la violencia sexual contra las mujeres para profesionales de los servicios sociales.

FAO (2017). Foro Global sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición. Mujeres rurales: luchando por lograr impactos transformadores de género. Disponible en: http://www.fao.org/3/I8222ES/i8222es.pdf

FEM (2017). The Global Gender Gap Report 2017. Disponible en: http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2017.pdf

Fledderjohann, J., Agrawal, S., Vellakkal, S., Basu, S., Campbell, O., Doyle, P., Ebrahim, S., … Stuckler, D. (2014). Do girls have a nutritional disadvantage compared with boys? Statistical models of breastfeeding and food consumption inequalities among Indian siblings. PloS one, 9(9), e107172. doi:10.1371/journal.pone.0107172

Fletschner, Diana. (2008). Women's Access to Credit: Does It Matter for Household Efficiency?. American Journal of Agricultural Economics. 90. 669-683. 10.1111/j.1467-8276.2008.01143.x.

Global Voices (2016). Las estadísticas de violencia contra las mujeres paraguayas son alarmantes… Y no son sino la punta del iceberg. [En línea]. Disponible en: https://es.globalvoices.org/2016/11/14/las-

estadisticas-de-violencia-contra-las-mujeres-paraguayas-es-alarmante-y-no-son-sino-la-punta-del-iceberg/

Hill, C., Corbett, A., & St Rose, C. (2010). Why So Few? Women in science, technology, engineering, and mathematics. Washington, D.C. Disponible en: https://www.aauw.org/aauw_check/pdf_download/show_pdf.php?file=why-so-few-research

Hillenbrand E., Karim N., Mohanraj, P. and Wu, D. (2015). Measuring gender transformative change: A review of literature and promising practices. CARE USA. Working Paper.

Irish Consortium on Gender Based Violence (2014). Gender Based Violence, Poverty and Development. Disponible en: http://www.gbv.ie/gender-based-violence-poverty-and-development/

Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30, 435–464.

Kabeer, N. (2005). Gender equality and women's empowerment: a critical analysis of the third Millennium Development Goal. Gender and Development, 13(1), 13–25. Retrieved from https://www.amherst.edu/media/view/232742/original/Kabeer%2B2005.pdf

Kabeer, N. (2017). Economic Pathways to Women's Empowerment and Active Citizenship: What Does the Evidence from Bangladesh Tell Us? *The Journal of Development Studies*, 53(5), 649–663. https://doi.org/10.1080/00220388.2016.1205730

Lott, C (2009). Why Women Matter: The Story of Microcredit. *Journal of Law and Commerce*, Vol. 27, Issue 2, Spring 2009. pp. 219-230.

Maloma I. (2016) The socioeconomic determinants of household poverty status in a low-income settlement in South Africa. International Journal of Social Sciences and Humanity Studies, 8(2): 122-131.

Martínez-Restrepo, S., & Ramos-Jaimes, L. (2017). Conceptualizing women's economic empowerment as a Process and Implications for its Measurement in South American Countries. In *Measuring women's economic empowerment: lessons from South America*. Bogotá: IDRC, Fedesarrollo. http://hdl.handle.net/11445/3482

Martínez-Restrepo, S., Ramos-Jaimes, L., Maya, N. & Parra, L. (2018). Socialización de los estudiantes con las TIC según género: una propuesta metodológica. *Fedesarrollo.* Disponible en: http://www.medicionesticeducacion.org/descargas/Documento_Metodologico_2.pdf

Megbowon, E. (2018). Multidimensional Poverty Analysis of Urban and Rural Households in South Africa. Studia Universitatis Babeș-Bolyai Oeconomica, 63(1), pp. 3-19. Retrieved 8 Nov. 2018, from doi:10.2478/subboec-2018-0001

Moscovici. S (1979) El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires. Amorrut.

Narayan-Parker, D., Chambers, R., Shah, M. K. and Petesch, P. (2000). Can Anyone Hear Us? Voices of the Poor. Washington DC: World Bank; Narayan-Parket, D. et al. (2000). Crying out for Change: Voices of the Poor. Washington DC: World Bank and Oxford University Press.

OMS (2017). Violence against women. [online] Disponible en: http://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women

OMS, London School of Hygiene and Tropical Medicine, & South African Medical Research Council (2013). Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence. Geneva: Organización Mundial de la Salud.

ONU Mujeres (2017). El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017. Transformar las economías para realizar los derechos. Disponible en: http://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20americas/documentos/publicaciones/2017/07/un16017_web.pdf?la=es&vs=4654

OPHI (Sin fecha). Alkire-Foster Method. [En línea]. Disponible en: https://ophi.org.uk/research/multidimensional-poverty/alkire-foster-method/

Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) & CAF (2016). Las dimensiones faltantes en la medición de la pobreza. Bogotá: Centro para el Desarrollo Humano Centro Lyra; Centro para el Desarrollo Humano IERU; CAF; Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). Disponible en: http://scioteca.caf.com/handle/123456789/833

Pamen, F. Kuepie, M. (2017). An Application of the Alkire Foster's Multidimensional Poverty Index to Data from Madagascar: Taking Into Account the Dimensions of Employment and Gender Inequality", *AFD Research Paper Series*, No. 2017-43, April.

Paul, P. & Meena, B.S. (2016). A Study on Access to and Control Over Resources; Gender Perspective. International Journal of Science, Environment. 5. 2982 – 2988.

Rico, N. (1997). Gender Based Violence: A human Rights Issue, Women and Development Unit

Rowlands, J. (1997). Questioning Empowerment. Working with Women in Honduras Oxford: Oxfam.

Rottach, E., Schuler, S. and Hardee, K. (2009). Gender perspectives improve reproductive health outcomes: New evidence. Prepared with support from the Interagency Gender Working Group, USAID, and Population Action International.

Russell, S. L., & Mayberry, L. J. (2008). Pregnancy and oral health: A review and recommendations to reduce gaps in practice and research. MCN. The American Journal of Maternal Child Nursing, 33(1), 32–37. doi:10.1097/01.nmc.0000305655.86495.39.

Spelman, E. (1990). Gender and Race: The Ampersand problem in feminist thought. En *Inessential woman: problems of exclusion in feminist thought* (pp. 114–132).

UNDP (2004) Human Development Report: Cultural Liberty in Today's Diverse World. New York: Oxford University Press.

United Nations (2009). 2009 World Survey on the Role of Women in Development Women's Control over Economic Resources and Access to Financial Resources, including Microfinance. New York.

Urquijo Angarita, M. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. En *Edetania: estudios y propuestas socio-educativas,* no. 46, pp. 63-80. Cali, Universidad del Valle.

Velázquez Mejía, O. (2013). Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: Ventanas conceptuales para el abordaje de lo urbano*. Entelequia: revista interdisciplinar* (16), pp. 141-155. Grupo Eumed.net.

Winsor, S., Bessell S., Castillo F., Crawford J., Donaghue K., Hunt J., Jaggar A., Liu A., and Pogge T., (2014), " The Individaul Deprivation Measure: A Gender-sensitive Approach to Poverty Measurement", Project Report https://www.iwda.org.au/assets/files/IDM-Report 16.02.15_FINAL.pdf

World Health Organization, London School of Hygiene and Tropical Medicine, & South African Medical Research Council (2013). Global and regional estimates of violence against women: Prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence. Geneva: World Health Organization.

Yichao, W. & Di, Q. (2017), A gender-based analysis of multidimensional poverty in China, *Asian Journal of Women's Studies*, 23:1, 66-88, DOI: 10.1080/12259276.2017.1279886